

11-30-1977

Interview no. 545

Héctor Chánez Aragón

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Héctor Chánez Aragón by Margarita Cazares, 1977, "Interview no. 545," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Héctor Chánez Aragón
INTERVIEWER: Margarita Cázares
PROJECT: Asignación de Clase
DATE OF INTERVIEW: 30 de noviembre de 1977
TERMS OF USE: sin restricción

TAPE NO.: 545
TRANSCRIPT NO.: 545

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nació en Madera, Chihuahua; indocumentado cuando era niño; estudió para radio técnico; estudiante de UTEP.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Biografía; educación formal; experiencias como indocumentado cuando era niño; un incidente de discriminación en Lubbock, Texas; la palabra 'Chicano'; su opinión sobre el Movimiento Chicano; el Chamizal; devaluación del peso; Operación Interpretación; su opinión sobre la guerra en Vietnam y la política de Estados Unidos y de México.

Length of interview: 1 hora Length of transcript: 19 páginas

Héctor Cháñez A.
por Margarita Cázares
30 de noviembre de 1977

C: Buenas tardes, Héctor.

CH: Buenas tardes.

C: El propósito de esta entrevista es para saber más de su vida y experiencias que tuvo en el norte de México, en el suroeste de los Estados Unidos y en la comunidad Chicana. ¿Me podría decir Ud., por favor, su nombre y dónde nació?

CH: Mi nombre es Héctor Raúl Cháñez Aragón--completo, ¿verdad? Ya aquí en los Estados Unidos me llamo nomás Héctor Cháñez. Mi dirección es 3924 Jefferson y mi edad es 35 años. Nací en un pueblito, como 400 millas de la capital de Chihuahua. Se llama Madera, Chihuahua.

C: ¿Me podría decir algo de su familia, de sus papás?

CH: Comenzando con mi abuelo, creo es algo interesante. Mi abuelo era basco francés. Le decían "gringo" porque él, cuando llegó aquí a México, no hablaba el español bien. Estuvo muchos años en México y todavía se murió él sin hablar el español. Se casó con mi abuelita, nació mi papá. Mi papá se llama José Cháñez, mi mamá Esther Aragón de Chañez. Mi papá fue comerciante, siempre ha sido comerciante toda su vida. Ha estado en la política, ha sido presidente del pueblo en donde vivía, el presidente municipal, o sea mayor.

C: Héctor, ¿qué eventos significantes recuerda Ud. de su niñez?

CH: Pues, recuerdo eventos muy trágicos--muertes, balaceras--cuestión de que mi papá estaba muy metido en la política y varias veces lo quisieron matar. Un tío mío enfrente de mí cayó muerto. Es lo más desagradable que tuve yo.

C: ¿Quién lo mató?

- CH: Era un partido de la oposición. Mi papá fue la razón que nos salimos de allí de ese pueblo, de Madera, Chihuahua. Eso fue como en el 1943 o '44.
- C: ¿Y en ese tiempo se vinieron a Cd. Juárez?
- CH: No, anduvimos en dos o tres pueblos allí alrededor. Estuvimos en Matachic, que de allí son mis tíos. /En/ todos esos pueblos de por allí tengo familiares--Matachic, Temosachic, Tejolocachic, Kokomorachic.
- C: ¿Cuántos años tenía cuando se vinieron a Juárez?
- CH: Tenía yo seis años, pero ya antes había venido yo de visita por acá, de cuatro o cinco años. Pero cuando nos venimos a radicar a Cd. Juárez, tenía yo seis años.
- C: ¿Así que empezó la escuela allí en Juárez?
- CH: No, la empecé allá muy chiquito, de cuatro años. Estuve yo en varios pueblitos, por temporadas, meses; pero aquí vine a Cd. Juárez a segundo año.
- C: ¿Y terminó la primaria?
- CH: Terminé la primaria hasta sexto año y luego ingresé a la escuela secundaria en México.
- C: ¿Aquí a El Paso cuándo se vino?
- CH: Bueno, de repente resultó que ya era yo de acá. Me sacaron de la escuela de allá, la escuela secundaria federal. Pasé mucho coraje. Fue una decepción muy grande para mí porque tenía todos mis amigos, y pues todo lo tenía yo allá. Y a pesar de ser un alumno muy brillante, me convertí en un rebelde sin causa cuando nos venimos aquí a El Paso. En realidad no nos venimos a El Paso. Mi padre, como tenía una tienda de abarrotes allí en Cd. Juárez, entonces nomás me pusieron a mí en

la escuela aquí. Mi primera escuela fue la Douglas School. De allí me corrieron; estuve dos días en detention.

C: ¿Por qué lo corrieron?

CH: Pues como le digo, me volví muy rebelde. Y como siempre me gustó pelear, [a] un pobre allí lo mandé al hospital. Después de que me corrieron de allí y que pasé mi temporada en detention, me pusieron en la Lydia Patterson, y tampoco allí. A los seis meses no me aguantaron en la escuela. Pasó un año; en otras palabras, perdí un año yo. Entonces me dijeron que qué quería hacer, que dónde quería yo ir. Para entonces yo había conocido una muchacha que estaba yendo a El Paso Technical High School. Entonces yo le dije a mis padres que yo quería ir allí, pero yo nomás iba con las intenciones de ver a la muchacha. Pero ya estando allí, esa escuela me encantó; y con tan buen éxito que salí allí de los top ten y aprendí el oficio de radio técnica, los principios de radio técnica. Yo ya sabía algo de radio técnica porque en Juárez un tío mío tenía una radio técnica. Se llama Radio Técnica Loya, todavía está en Juárez. Iba yo y le ayudaba después de la escuela. Otros días le ayudaba a mi papá a pesar azúcar en cuartitos. Eso era mi castigo, hacer un costal en cuartitos para vender, cuando me portaba mal o me mandaban a trabajar con mi tío en la radio técnica. Odiaba yo la radio técnica y la tienda de abarrotes porque me lo ponían en forma de castigo.

Bueno, cuando entré yo a la escuela tomé electrical trades, y todo lo que había aprendido con mi tío me sirvió mucho. Era yo allí como dicen "el que partía el queso" en cuestión de electricidad. Hubo una convención de puros estudiantes de secundaria y fuimos a

Lubbock, Texas, a un...le llaman el VIC District. Era Vocational Industrial Club de Texas. Esa vez fue una decepción muy grande para mí porque yo no sabía lo que era la discriminación. En México no sufre uno esos detalles. Fui yo al torneo y presenté unas cosas que había hecho yo. Una de esas era una pistola eléctrica, era una invención mía, y saqué primer lugar. Tuvimos rapidez en arreglar artículos eléctricos, o sea electrical appliances, y también gané primer lugar, pero no era chiste porque yo tenía experiencia en arreglar tostadores, planchas y todo lo eléctrico. Pero cuál fue mi decepción que cuando nos juntamos todos los miembros de El Paso--allí había Chicanos y güeros, anglos--fuimos a un restaurante. Y pues, como un sueño, vi yo un letrero que decía un "NO" grandote, y luego en el "NO" decía, "DOGS, NO MEX." Entonces lo vi yo y me detuve inmediatamente, porque en realidad, el único "MEX", el único mexicano, era yo--de México. Dije yo:

--Jijo, pues aquí no quieren mexicanos.

Entonces todos me dijeron:

--Vamos a entrar, vamos a entrar.

Pues entramos. Eramos diez. De los diez, tres eran anglos, y los demás éramos mexicanos-Chicanos. Yo me consideraba el único mexicano y me sentía como dicen "con la cola entre las patas". Entonces entramos para el restaurán, luego, luego sentimos un aire de desprecio. Todos los que estaban comiendo voltearon, ¡todos!, como una sola vista, y nos miraron profundamente. Entonces dije yo:

--¡Ay, Dios!

Sentí una cosa inexplicable, como que me iba ir para abajo, como que se iba a abrir la tierra y me iba a ir para abajo. Pues, no, llegamos

y nos sentamos. Cuál sería mi sorpresa que dijeron, señalando:

--"El, él y él no pueden comer aquí.

No me señalaron a mí--será por mi color. Señalaron a los que eran Chicanos; ellos sí estaban más morenos. Entonces nos salimos todos, también los tres anglos. Fuimos y trajimos más compañeros y luego nos sentamos otra vez y no nos quisieron servir. Entonces empezamos a quebrar las sillas, mesas...y hasta salimos en los periódicos. Tengo los recortes de los periódicos, del desastre que hicimos. Bueno, allí no terminó la cosa. De allí terminamos en la cárcel, salimos con un bond. De allí tuvimos que ver al principal de la escuela de nosotros por la conducta mala. Nos iban a expulsar a todos, pero gracias a que me apreciaban mucho los maestros y todos hablaron por mí, que tenía un futuro brillante y que iban a arruinar mi vida; y que en realidad ellos [pensaban] que era injusto las prácticas discriminatorias. Pues de todas maneras tenían que "taparle el ojo al macho," como dicen, y corrieron a un anglo y a dos Chicanos. Y jamás supe yo de ellos. Nos castigaron de todas maneras. Tuvimos un kangaroo court, o sea nos juzgó los mismos estudiantes, y de castigo nos dieron que juntáramos todas las piedras que habían en la escuela Tech. Pero luego el principal dijo:

--No, esto es una burla. ¿Qué trabajo es juntar piedras?

Y nos dieron veinte swats a cada uno, nos expulsaron de la escuela un mes y nos hicieron que recojiéramos todas las piedras de la escuela. Entonces no había sacate. Esto fue en el primer año, en el 1956 me parece, '57, de la escuela Tech. Todo ese semestre fue de puro sufrimiento, pero salí de los top ten.

C: Después de que se graduó de la Tech, ¿qué hizo?

CH: Mis primeras intenciones fueron registrarme y empezar ingeniería, pero hubo varias causas que tuve cuando terminé de la escuela. Una de las causas fue un pleito muy duro que tuve yo. Fue en 1959. Y pues me iban a meter a la cárcel; herí a un muchacho en un pleito.

C: ¿Aquí en El Paso?

CH: No, en Juárez. Saliendo de la graduación, nos fuimos a celebrar. Ya traía yo el pleito muy duro, y esa noche nos agarramos y lo herí de gravedad--ya se andaba muriendo. Tuve yo que irme inmediatamente al otro día; y además yo quería conocer California, ya me habían contado mucho. Pero me fui más bien a la aventura. Me acuerdo que no llevaba dinero, nomás lo que mi hermana me prestó. Me fui y llegué allá a ver qué conseguía.

C: ¿Qué hizo al llegar allí?

CH: Pues al llegar allí... Pues en el camino se hace uno de conocidos y ya platicué yo con un señor y él me llevó a su casa. Luego ya me orienté y conseguí trabajo. Mi primer trabajo allá fue en la construcción. Andaba yo allá montado arriba de un edificio en carpintería, y con tan malos resultados de que los dedos me crecieron el doble de los martillazos que me daba. Clavaba un clavo, pero me daba dos martillazos en los dedos. Y pensé:

--Esta vida no es para mí.

Entonces yo ya tenía algo de dinero que junté. Vivía yo una cuadra de la escuela National Electronics School y dije:

--Pues, me voy a poner a estudiar.

Y luego pues, le dije a mis padres y dijeron:

--Sí, nosotros te ayudamos.

Me empezaron a mandar dinero. Me acuerdo que costaba \$65 por mes y en aquel entonces era mucho dinero, como tres veces ahora. Así es que ellos me mandaban mi colegiatura y yo nomás me encargaba de mis gastos personales.

Estuve allí tres años, pero en realidad nomás dos años estudié. Los otros años salía y entraba. Luego me tomaba mis vacaciones largas porque tuve un roommate que era un riquillo de Ensenada. Su papá tenía botes, barcos, y pues él era igual de vago que yo. Nos íbamos allá a Rosalito y hacíamos fiestas muy suaves; nos íbamos adentro del mar en una lancha de él. Durábamos dos, tres días, nos preparábamos, y durábamos meses. Duraba meses allá yo sin beneficio, nada; pero cuando me cansaba volvía a la escuela. Así que una carrera de dos años la terminé en tres años.

C: Allá en California, ¿vio discriminación hacia Ud.?

CH: Tuve problemas, pero con los negros. La comunidad allí donde vivía yo es cerca de Watts. Vivía por la Broadway en el bloque 47, y la escuela estaba en Santa Bárbara y Figueroa; todavía está. Una vez cuando, por envidias, ¿verdad?, tenía un compañero que trabajábamos juntos él y yo, estudiábamos más bien juntos. Y luego allí en un taller cuando nos estaban enseñando la televisión de color... Me fascinaba la televisión antes. Y pues siempre salía con mejores calificaciones y todo que él. Entonces este negrito una vez me llamó jumping bean y wetback y una mala razón. Entonces yo le contesté con slave y shoe-shine boy. Pues nos agarramos y tenía yo un cautín, o sea para soldar caliente. Se lo pues across the face y yo creo quedó carimarcado para todos los días de su vida. Que cuando le tiré con el cautín, pues, yo no pensé que estaba caliente y le rasqué

toda la cara. Pues después me andaban buscando para...él pertenecía a una ganga. Y luego pues, yo vivía entre ellos. Pero, pues, lo que hice, compré una pistola [y] la cargaba. Pues, no tardó una noche en que salía bajándome del bus...porque en ese entonces trabajaba yo haciendo sandwiches part-time.

C: ¿Qué edad tenía en ese entonces?

CH: Tenía 18 años, y trabajaba part-time haciendo sandwiches. Salía a las doce. Pues cuando llegué, cuando menos pensé, bajando el bus me vi rodeado de todos los negritos; y luego se me echaron encima, pero me defendí con la pistola y les di unos plomazos. ¡Santo remedio!, jamás me volvieron a molestar. [Es] que vieron que, pues, no les tenía miedo. Y pues, detalles de esos.

Pero discriminación directa no creo que la haya tenido. Posiblemente pueda que sea [esto] un acto de discriminación. Cuando terminé la escuela, empecé a trabajar para Industrial Dynamics Corporation en Los Angeles. Trabajé un año con ellos, y pos yo era el único Chicano que había allí y el primero que me despidieron de allí injustamente. No hubo causa justificada. Simplemente, pues...

C: ¿Simplemente porque era Chicano?

CH: Creo yo. Nunca me lo dijeron, pero, pues tú sabes, la forma en que lo miran a uno. Posiblemente, pos prefirieron a otro anglo. Todos eran...había algunos de Hungría, Checoslovaquia; pero, pues, eran anglos.

C: Entonces, ¿en ese tiempo sí se usaba el término Chicano? ¿O cuándo fue la primera vez que lo oyó?

CH: Yo el término Chicano lo oí mucho muy chico, muy joven; tenía yo como siete años. Y eso lo oí cuando vendía yo el periódico El Mexicano. Estaba chiquillo yo. Siempre me gustaba a mí trabajar, y no tenía necesidad. Me acuerdo cuando iba yo gritando, vendiendo El Mexicano,

Lo vendía yo a 20 centavos; me costaba 16 centavos. Cuando iba gritando, en lugar de gritar:

-- ¡El Mexicano!

Gritaba:

-- ¡El Chicano, El Chicano!

Y como te digo, me gustaba mucho a mí trabajar y mi padre me dejaba. Pero no me gustaba trabajar con él porque era muy, y es todavía, muy autoritario. También lo que hacía, donde nos juntáramos dos o tres amigos, nos íbamos a pizcar algodón.

C: ¿En dónde pizcaban algodón?

CH: Bueno, siempre me la pasé trabajando yo de seis, a 13, 14 años.

Entonces tenía yo digamos unos 13 años y nos pasábamos el río. Nos íbamos a todas las algodonerías de por Ysleta, pues, de ilegales, ¿verdad? Porque yo arreglé residencia ya de adulto. Nos pasábamos el río, ni pasábamos por el puente. Pasábamos el río como nuestra casa. Porque los algodones mexicanos nos pagaban 20 centavos el kilo, mientras que aquí nos pagaban, me parece que 16 centavos la libra, o sea 32 centavos [por] menos que el kilo. Dos libras son menos que un kilo, así es que nos convenía mucho más, ganábamos mucho más. Nos veníamos a trabajar acá.

C: ¿Todos los días pasaban el río y volvían, o cada cuándo?

CH: Pues, habían veces que todos los días, habían veces que nomás sábados o cuando no había escuela.

C: ¿Nunca los detuvieron?

CH: Nunca nos detuvieron. Habían veces que veíamos la avioneta y habían veces que veíamos el jeep, pero nomás lo que hacíamos, salíamos

corriendo. Y lo que hacíamos también, nos escondíamos entre las yerbas y luego los apedreábamos a los de la inmigración. No sabían ni de dónde les llegaban las pedradas--de vagos.

C: ¿No se daban cuenta ellos?

CH: No se daban cuenta. Estábamos escondidos entre las yerbas y luego los apedreábamos.

C: ¿En dónde más escuchó Ud. la palabra Chicano?

CH: Bueno, la palabra Chicano, como te dije primero, gritaba yo en vez de periódico Mexicano, gritaba yo:

--¡El Chicano, El Chicano!

Y todos los de Juárez, todos los muchachos de allí del barrio, pos nos llamábamos Chicano uno al otro. Para cualquier conversación decíamos:

--¿Y él qué es?

Digamos, por ejemplo, un artista.

--Y este, ¿qué es?

--Pues es Chicano. ¿Y éste qué es?

--Pues es Chicano.

Pero nos referíamos a mexicanos nacionales. Para nosotros los mexicanos nacionales éramos Chicanos y no los Chicanos que actualmente son, ¿verdad? Ahorita se considera el Chicano como los México-americanos. Y nosotros no, nosotros decíamos que ellos eran "pochos" y nosotros los de Juárez éramos Chicanos.

C: Bueno, Héctor, vamos a devolvernos un poco. Después que terminó su escuela en Los Angeles, ¿qué hizo?

CH: Bueno, pues me vine con mi diploma de Radio Technician Color TV Expert. Bueno, entonces llegué yo y pues empecé a buscar trabajo aquí en El

Paso. Me querían pagar \$20. Trabajé con Cervantes TV, que todavía existe; trabajé en Domestic Electronics, ya no existe. Y anduve de lugar en lugar, pero luego me salía porque no había porvenir. Entonces yo vivía en Juárez porque allá estaban mis padres; allá vivía yo. Entonces como mi papá tiene algunas propiedades allá, le dije:

--Préstame una esquina.

Entonces abrí yo mi radio técnica en la Casas y Plomo, allí en Cd. Juárez, Calle Casas, Calle Plomo, Bellavista. Y tuve mucha suerte, como a mi papá pues todo mundo lo conocía; y me empezó a llegar trabajo de todos lados. Al rato tenía tres empleados allí trabajando, porque yo no tenía experiencia. Tenía estudio pero nada de experiencia, no sabía ni arreglar una televisión. Salí sin saber arreglar las televisiones. Casi salí un ingeniero en televisiones, pero sin saber arreglarlas.

Bueno, de poco a poco fui agarrando experiencia. Después conocí a un amigo que se llama James Scott. Es méxico-americano, de padres Anglos. Entonces él me dijo:

--Pues, vamos a abrir una radio técnica en El Paso. Tú pones el dinero y yo pongo el conocimiento de radio técnica.

Pues entonces rentamos un local en el 800 Sur Stanton, o sea Stanto y Seis. Y pues tuvimos mucha suerte. Pero a él le pasó una desgracia, ¿verdad?, y le compré la mitad del negocio. Ya para entonces ya había progresado mucho el negocio. Entramos allí con \$35 que traía yo en mi bolsa. Pagamos la renta, nos cobraban \$35. Era como el '63 más o menos. Y pues tuve mucha suerte, trabajé yo allí solo. Compré varias propiedades. Vendía mucho. Llegó a ser una de las segundas

principales, y luego como le combinaba con reparación de televisión y vendía muebles nuevos, usados...

C: ¿Qué incidentes se acuerda Ud. que hayan afectado la comunidad Chicana?

CH: Bueno, hubo varias cosas en la temporada que estuve yo allí, poco más de 10 años. Uno de ellos fue cuando el Chamizal. Es un terreno disputado por México y los Estados Unidos. Pasó a manos de México. Estábamos nosotros con el [temor] de que nuestro negocio iba a quedar dentro del territorio mexicano, y pues tendríamos que cerrar el negocio y perder, ¿verdad? Pero afortunadamente quedé una cuadra de distancia de donde está ahorita actualmente el puente. Antes del puente a allí, el puente de México y Estados Unidos, eran como 15 a 20 cuadras, y quedó nomás a una cuadra de allí. Pero en ese año que duraron las obras de la construcción del puente, desviaron el camino, o sea ya no pasaban los tranvías, no pasaban los carros por ahí. La gente tenía que irse dos cuadras de allí de la Calle Stanton y pasar por otro puente provisional. Entonces nuestro negocio se fue para abajo completamente y ya vivía yo nomás de las puras reparaciones que hacía aquí. Y como estaba haciendo unos pagos de dos casas que había comprado, pues apenas me alcanzaba para los pagos.

C: ¿No le afectó a Ud. la devaluación del peso?

CH: Bueno, la devaluación del peso... Hubo otros asuntos que me afectaron mucho. Se arregló lo del Chamizal y otra vez, ¡BOOM!, subió el negocio. Para entonces ya arreglaba cinco mueblerías aquí, todo y sus muebles, y estaba yo prosperando mucho, cuando de repente entró, cuando el primer término de Nixon, el problema de Operación Intercepción, o sea Operation Intercept. Los carros para pasar de Juárez

aquí a El Paso, cada carro individualmente duraban revisando más de media hora. Así es que imagínese, si venían 10 carros, eran 5 horas que tenía que durar un individuo para pasar. Así es que se acabó por completo la venta aquí, nos afectó completamente. Y otra vez los negocios se fueron completamente para abajo. Nos juntamos todos los comerciantes de la Stanton y de la Calle El Paso y mandamos una petición directamente a Nixon, firmada por todos, diciéndole pues que era una catástrofe para nosotros. Y pues no, afortunadamente no duró mucho, duró como tres, cuatro meses. Pero ya para entonces, pues, los gastos y todo, ya habíamos perdido bastante.

C: Y ahorita, ¿sigue en el mismo negocio?

CH: Pues, no. Ahorita, indirectamente todavía estoy en negocio de televisiones y muebles, pero me decidí después de varios asuntos que pasaron, ¿verdad?, decidí cambiar de negocio.

C: ¿En qué manera le ha afectado la devaluación del peso o qué sabe acerca del peso?

CH: Bueno, pues, desde muy chico me han tocado a mí dos o tres devaluaciones. Me acuerdo muy bien cuando el peso costaba \$8.50, lo devaluaron a \$12.50. Y ahora con lo del año pasado, de \$12.50 a \$25.00, a \$22.70 que está ahorita actualmente. Y sin contar, pues... Los otros no me afectaron a mí, la de \$4.30, la de dos por uno. Bueno, volviendo a la devaluación del peso, tenía yo en el banco de Juárez una cantidad regular (eran 100,000 pesos) los cuales tenía a plazo fijo, ganando muy bien interés--el 12.5% de interés. Y de un día para otro, esos 100,000 pesos se me voltearon en 50,000 pesos, o sea \$8,000 dólares se convirtieron en \$4,000 dólares [y] perdí \$4,000 dólares allí. Luego en esos 10 años que estuve yo aquí, compré dos vecindades y un

terreno. Cobraba yo 300 pesos de renta, que era buen dinero. Y ahora pues, logré subir a 500 pesos, pero 500 pesos no compran ahora lo que compraban antes. En otras palabras, las propiedades valen menos de lo que valían antes de la devaluación del peso.

C: ¿Qué sabe Ud. acerca de la política mexicana?

CH: Bueno, sé que existen dos partidos: el PRI y el PAN. El PRI viene desde los tiempos de cuando fue exiliado Porfirio Díaz. Se supone que es el Partido Revolucionario Institucional, que es cuando tomaron posición los revolucionarios. Pero en realidad siguió la misma cosa, porque los que se quedaron allí al lado de Francisco I. Madero eran de los mismos, que venían siendo los científicos. Y no hubo, creo no hubo ningún cambio en México. Hubo algún cambio, tierras y ejidos y todo, pero políticamente siguió siendo lo mismo. El PRI tiene más de 35 años en el poder. Siempre ha ganado y siempre ganará. Hay veces que hay algunos lugares, como en Baja California, en otros estados ha ganado [el PAN], pero más bien es para "taparle el ojo al macho", como dicen.

C: ¿Por cuál partido votaba Ud.?

CH: Pues, yo siempre votaba por la oposición. Votaba por el PAN, aunque sabía yo que no ganaba. Y además se suponía que yo era PRIista porque cuando tenía yo mi taller allí en Juárez, daba clases de electrónica allí en el Partido Revolucionario Institucional. Di clases seis meses con el fin de que no me cobraran mi licencia para operar mi negocio allá. Esa era la condición. Ellos me arreglaban y yo no tenía que pagar impuestos, pero tenía que dar clases de radio técnica a los estudiantes.

C: ¿Y qué tanto hubiera tenido que pagar de licencia?

CH: Pues, varían, ¿verdad? Se paga, por ejemplo, 500 pesos; y luego se pagaban como 100 pesos por mes.

C: ¿Nunca estuvo Ud. en el ejército mexicano?

CH: Pues, no. A mí me arreglaron como a los 15 años para residir aquí en los Estados Unidos, pero yo seguí en Juárez como si no me hubieran arreglado, ¿verdad? Y entonces a la hora, cuando cumplí los 18 años acababa de llegar yo de California, pero como pues yo ni... Lo que pensaba yo era seguir en México, irme a la capital de México, seguir allá yo mi vida porque aquí no me gustaba. Entonces quise ser conscripto, o sea para tener mi cartilla de prestar servicio militar. Pero, pues, cuando hay facilidad, ¿verdad? Pagué yo 500 pesos y nomás fui el primer día, presté servicio militar un domingo y después me entendí con uno de los jefes de los conscriptos y me dieron mi cartilla. Todavía la tengo.

C: ¿Ahora vota Ud. aquí en los Estados Unidos?

CH: Sí. Después de vivir como 20 años aquí en Estados Unidos y en Juárez, viví allá, pero continuamente como 10 años viví aquí, y pues decidí hacerme ciudadano americano, ¿verdad? Porque entonces me metí en la Universidad de Texas en El Paso a estudiar, porque me gustaba enseñar desde que estaba enseñando yo electrónica, y después enseñé judo, o sea defensa personal. Y me gustó estar con la gente, la forma que lo tratan a uno, con respeto, que:

--Allí viene el maestro.

Y siente uno una cosa muy bonita ser maestro. Entonces dije, pues:

--Yo voy a estudiar.

C: Héctor, ahora que se hizo Ud. ciudadano americano, ¿cómo se identifica Ud.?

CH: Bueno, pues, yo me identifico como mexicano todavía. Porque a pesar de que me hice ciudadano americano después de haber vivido 20 años aquí en Estados Unidos, haber sido residente de Estados Unidos, todavía, pues, no me aculturizo en este país. Todavía me siento yo mexicano--mis creencias, mis ideas; todo, ¿verdad?

C: ¿Cuál es su opinión sobre el Movimiento Chicano?

CH: Pues, lo respaldo cien por ciento. Inclusive si alguien me dice:

--¿Qué eres tú?

¿Verdad?, y se trata de [alguien] de aquí le digo:

--Yo soy Chicano.

Chicano y mexicano, yo siento que soy las dos cosas. Pero adentro de mí, me identifico como mexicano. Antes era Chicano, pero después ya fui mexicano.

C: Aquí en los Estados Unidos, ¿por cuál partido político va Ud.?

CH: Voto por el partido demócrata. Oigo las noticias, ¿verdad?, oigo las propagandas, oigo todo. Entonces veo yo por qué partido las asociaciones latino-americanas se afilen. Oigo a los de LULAC, a los de TAMAE. He pertenecido a esas dos asociaciones. TAMAE es Texas Association of Mexican American Educators. Si aprueban ellos votar por una resolución o por alguien, entonces yo siempre hago propaganda para ese individuo, ¿verdad? En otras palabras, voy de acuerdo con lo que ellos digan.

C: ¿Cuál es su opinión sobre el tema del perdón para los ilegales?

CH: Bueno, en su mayoría, como ya es una cosa que todos sabemos, ¿verdad?, los ilegales son gente sin preparación ninguna, gente que se viene de México porque no consigue trabajo allá. No es preparado absolutamente

para nada, más que puro servicio doméstico o los trabajos peores. Aquí como esta sociedad pues está tan aventajada, ¿verdad?, que esos trabajos, por lo regular, nadie los quiere. Antes el que hacía el trabajo de ser criado, ser empleado de una casa, eran los negros. Pero pues ya los negros sobrepasaron al Chicano en la movilidad para arriba, y entonces queda un vacío en todos los trabajos que nadie quiere. Alguien tiene que hacerlos. Así es que no creo yo que afecte mucho a los ciudadanos americanos. Sí habría un porcentaje pequeño de individuos que no tuvieron la oportunidad de desempeñar otro trabajo. Sí habrá unos que sí le quitan los trabajos a los ciudadanos americanos, pero como dije antes, muy pocos. En otras palabras, en mi opinión, no se nota los trabajos que le quitan a los ciudadanos americanos.

C: ¿Tuvo algo que ver con la guerra de Vietnam?

CH: Me hablaron a mí. Tenía yo la clasificación A-1 o 1-A, no me acuerdo, y me hablaron. Estuve en Fort Bliss dos días en un physical check-up; pasé todo, ¿verdad? Y ya me habían dado órdenes de presentarme dentro de una semana ya nomás con una ropa, ¿verdad?, y allí me iban a dar todo, ya listo para los entrenamientos. Creo [que] me iban a mandar a Louisiana. Y ya estaba listo para irme cuando, en plática, ¿verdad?, le platicué a un muchacho:

--Jijo, fíjate, y luego que estoy recién casado.

--¿Cómo?

Y luego dice:

--No, ya ni eso te cambia la presentación.

Entonces le dije:

--Sé, pero es que apenas tengo dos meses que me casé.

Y dice:

--Bueno, ¿y no sabes si tu señora está en estado?

Le dije:

--Ya lleva seis meses.

Y luego me dijo:

--Bueno, pues saca una carta del hospital y preséntala al comandante.

Pues eso hice. [Mi esposa] fue y se registró y me dieron una carta. Y pues esa carta posiblemente fue la que me salvó la vida, porque yo no quería ir a Vietnam. Sabía yo desde antes, sabía que era una guerra inútil, una intervención igual que la de Korea, muertes y muertes sin ganar nada, ¿verdad? Oía yo de los altos índices de muertes de los México-americanos en proporción... Los mexicanos son el 10% de la población de los Estados Unidos, y en cambio el 25% de las muertes que había eran de los México-americanos. Y yo sabía eso. Así es que presenté la carta al oficial. Y luego parecía que les había caído yo bien porque en las pruebas, [saqué buen] record. Como acababa de salir de la escuela de California, National School of Electronics, así es que sabía yo electrónica y iban a necesitar mucho personal para los radares. Cuando me hicieron la prueba de electrónica, pues, la pasé con un porcentaje muy alto. Así es que cuando le llevé yo el papel al señor, que ya tenía yo un hijo de seis meses, le dio mucho coraje y rompió el papel. Me dijo:

--Get the hell out of here!

C: ¿Por qué piensa Ud. que los México-americanos tienen muy poca representación aquí en la política?

CH: Bueno, para mí, el México-americano, desgraciadamente, siempre ha sido un individuo colonizado, lo mismo que los peones o la gente muy pobre de México, ¿verdad? Aquí los México-americanos...es triste decirlo pero, pues, ni entre nosotros mismos muchas veces confiamos, entre los mismos representantes que elijen, ¿verdad? Y como siempre ha estado este impacto negativo de los mexicanos-americanos, nunca se le ha dado la oportunidad de sobresalir. Hasta ahora últimamente, una década para acá, se me hace que ya la gente, después del Movimiento Chicano, después de los '70, la gente se dio cuenta que nosotros podemos ser igual o superior, ¿por qué no?, a cualquier anglo. El resultado ha sido, como sabemos, hemos tenido a Raymond Telles dos veces mayor aquí de El Paso. Hizo muy buen papel. Luego el gobernador de Arizona, el gobernador de Nuevo México, ahorita el mayor Ray Salazar. Han habido muchos otros lugares, como Crystal City donde el México-norteamericano se ha lucido, ¿verdad? Pero desgraciadamente son víctimas del establishment. Les empiezan a poner presión por un lado. Los empiezan a acusar, de acusaciones aunque sean falsas a modo que a los ojos de todo el mundo queden mal. Para ellos, mi modo de pensar [es que] es un doble trabajo, porque están presionados por políticas y al mismo tiempo tienen que quedar bien con la gente. Desgraciadamente, pues muchos han sido víctimas de muchas críticas, pero en realidad todos han hecho un trabajo magnífico.

C: Bueno, Héctor, muchas gracias por su tiempo y por toda la información que me dio.

CH: Por nada, y fue un placer.

C: Gracias.